NUM. 13. MADRID, 15 DE JULIO DE 1858. AÑO II.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

(CONTINUACION) (1)

Es la obra que mas reputacion ha dado á Quevedo como prosista, la coleccion de sus opúsculos satírico-morales. Atendiendo á la soltura con que están escritos, al gran caudal de esperiencia que revelan en el escritor, y á la maestría con que este hace la diseccion del hombre moral, presentando desnudo de todo adorno su asqueroso esqueleto, no hay duda en que aquel fallo es muy acertado. Llevan por otra parte estos opúsculos á otros escritos suyos mas graves la gran ventaja de que en ellos se ve caminar al escritor sin detenerse á cada paso á reconocer si la senda que sigue está ya trazada en el itinerario de las opiniones recibidas. Su pluma corre suelta y desembarazada; y el satírico no se detiene para apoyar sus fallos á citar, recitar y comentar lo que otro dijo.

Podrá acaso decirse, que si esta es la mas célebre de las obras de Quevedo, es tambien la menos útil; por interpretarse en ella torcidamente todas las acciones y afectos humanos, sin ofrecer al lector las suficientes consideraciones que pudieran consolarle de la desgracia de haber nacido. Sin detenernos nosotros á rebatir ni apoyar esta objecion, diremos solo, que Quevedo ha contestado anticipadamente á todas las censuras que puedan hacerse de estas obras, diciendo al final de la dedicatoria que precede al primero de sus sueños: «Hagan todos lo que quisieren de mi libro, pues yo he dicho lo que he querido de todos.»

Su novela titulada *Historia de la vida del Buscon*, ó como otros escriben, *El gran Tacaño*, está escrita con mucha facilidad y gracia, y es una de las mejores novelas que poseemos del género picaresco. El fin del autor es dar á conocer las artes y tretas de un héroe de la trampa, y para esto desenvuelve una porcion de escenas graciosísimas y hábilmente manejadas, dando al lector mucho que reir con algunos caracteres exagerados. Algunas veces los chistes degeneran en trivialidades, como cuando para asustar á aquella pobre mujer que llamaba á los pollos como es costumbre llamarlos, se la hace cargo de haber profanado el nombre *Pio*, que corresponde á Pontífices; y otras veces son tales, que solo podrán hacer reir á las personas de buen estómago. Pero esto, que es malo, es poco, y lo bueno, es mucho.

Don Antonio de Capmany en el *pero* que sigue al elogio que hace de esta obra dice: «pero está salpicada de voces bajas y soeces que hoy estomagan á nuestra delicadeza de costumbres, y en las de aquel tiempo acaso serian un plato regalado al paladar de los lectores.» Yo diré, con perdon de tan celebrado humanista, que escribir la vida de un buscon, no es escribir la vida de alguno de los varones ilustres de Plutarco, y que no seria célebre Goya si hubiese pintado sus cuadros de viejas y alguaciles con el pincel de Murillo.

En los escritos ligeros, como son *Capitulaciones matrimoniales*, *Carta de un cornudo á otro*, *Cartas del caballero de la Tenaza*.... es donde, á mi modo de ver, resalta mas el chiste de Quevedo, y aquel espíritu de observacion que le hacia capaz de examinar, no solo las ridiculeces que influyen en la conducta de los hombres y están á la vista de todos, sino tambien aquellas que por su demasiada pequeñez son casi imperceptibles, y pudieran llamarse *microscópicas*. El tropezar con un canto y volverse airado á mirarle dejándole en el mismo lugar; el pasearse por una sala procurando no pisar las junturas de los ladrillos; el ir por la calle y sacar la mano por debajo de la capa, para ir tocando las paredes.... todas estas pequeñeces las examina Quevedo, y toman cuerpo manejadas por su pluma. En las *Cartas del caballero de la Tenaza*, rebosan el chiste y la travesura. Lástima es que el autor no escribiese mayor número de ellas.

La *Política de Dios y gobierno de Cristo*, y la *Vida de Marco Bruto*, son dos obras, que aunque tanto difieren en sus títulos, están escritas con un mismo objeto, que es tratar de materias de Estado. A la primera de estas dos obras, sirve de base la Sagrada Escritura, cuyos lugares entresaca y aplica el autor á su propósito de una manera admirable; y la segunda son comentarios que hace á la *Vida de Marco Bruto* escrita por Plutarco. Ambas obras revelan al grande escritor que une al estudio mas profundo de las materias que trata el conocimiento que ha adquirido por su propia esperiencia y observacion.

Consideradas estas dos obras bajo el aspecto literario, se ve que en ellas á vuelta de muchas y grandes bellezas, hay no pocos ni pequeños defectos. El mayor que se nota en la *Vida de Marco Bruto*, es lo difícil y afectado del estilo. Muchos períodos son manojos de sentencias, que se enredan unas á otras por la sola voluntad del escritor de una manera tan violenta y confusa, que aburrido el que lee, se resigna por último á no entender sino aquello que buenamente se le ofrece con claridad, y en lo demás hace lo mismo que haria si leyese trozos en un idioma que le fuese ó poco familiar ó desconocido. Véase un ejemplo de esto: «Puede el hombre con ardimiento y con bondad ser valiente y virtuoso; mas faltándole el estudio no sabrá ser virtuoso ni valiente. Mucho falta al que es lo uno y lo otro, si no lo sabe ser. La valentía mal empleada se queda en temeridad, y la virtud necia hace mal en el bien que no sabe hacer; y es á veces peor la virtud viciosa y la valentía desatinada, que la cobardía cuerda y el vicio considerado, cuanto es mejor lo malo que se enmienda que lo bueno que se empeora. Poco se diferencian el hacer mal con lo bueno, por no saber hacer bien, y el aprovechar el malo con lo malo porque sabe hacer bien y mal. Dificultoso parece que de la virtud, siendo santa, pueda hacer delito el mal ejercicio. El oro es precioso, y dado en moneda es merced, y disparado en bala es muerte; y sin perder lo precioso queda culpado. El que dijo que las virtudes consistian en medio, no consideró el medio de la geometría, sino el de la aritmética, que resulta de lo bastante, entre lo falto y lo demasiado: de la manera que la religion está con magestad entre la herejía menguada y la supersticion supérflua. Contrarios de la virtud son quien la quita números y quien se los añade, como el número siete lo deja de ser bajando á cinco y creciendo á nueve.» Ahora pregunto yo, ¿quién es capaz de resistir este fuego graneado de sentencias y símiles?

(1) Véase el número anterior.

Otras veces, queriendo lucir como retórico, parecen sus períodos ensayos de estudiante: «Verres estuvo en Sicilia hasta que toda Sicilia entuvo en Verres. Volvió Verres á Roma: quedó Sicilia sin Verres; mas no se vino Verres sin Sicilia. Marco Bruto entró en Sicilia; Sicilia no entró en Marco Bruto.» Difícil parece hallar un modo mas estravagante para decir que Verres gobernó con avaricia donde Marco Bruto con pureza. No por esto deja de valer mucho la citada obra, y de ella ha entresacado bastantes ejemplos don Antonio de Capmany para su *Teatro de la elocuencia española*.

La *Política de Dios y el gobierno de Cristo* está escrita con mas soltura. Puede considerarse esta obra por su forma y por su estilo como una coleccion de breves sermones cristiano-políticos. Es libro cuya lectura no cansa, porque ademas del placer que produce ver la feliz y natural aplicacion que hace Quevedo de las Sagradas Letras al gobierno de un Estado, aviva la atencion del que lee un lenguaje casi siempre elocuente y animado y las mas sólidas máximas espresadas con admirable felicidad. Algunas veces casa elegantemente la sencillez con la malicia. Oigamos lo que dice del Bautista, presentándole como á modelo de ministros: «Pasemos á ver cómo vivió este ministro que envió Dios. Comia langostas ¡Oh señor! suplico á vuestra magestad atienda á la sustancia y salud de este alimento. Los ministros de los reyes no han de comer otra cosa sino langostas. Este animal consume las siembras, destruye los frutos de la tierra, introduce el hambre y esteriliza la abundancia de los campos; destruye los labradores y remata los pobres. El alimento del ministro, han de ser langostas: estas ha de comer, no las cosechas, no los frutos de la tierra, no los labradores, no los pobres. Ha de comer, señor, á los que se los comen y los arruinan; porque yo digo á vuestra magestad, que el ministro que no come estas langostas, es langosta que consume los reinos.»

Arrebatado otras veces por un sentimiento de generosidad ó de indignacion, domina el idioma y la elocuencia; y en estos casos, es forzoso confesar que ninguno de nuestros escritores escede á Quevedo: su lenguaje es vigoroso y acompañado de una vibracion penetrante en la que nada se descubre de estudio ni de esfuerzo. Oigámosle por última vez en la obra que ahora nos ocupa: «¡Señor! Estas acciones todas son evangélicas: perdonar injurias, dar bien por mal, vencer con el perdon, conquistar con la paz, quebrantar la furia con la paciencia, castigar con la misericordia; y todas las ejercitó en guerra viva y temporal el rey don Alonso. Rey tan grande, tan valiente y tan sabio, que preguntándole un allegado suyo si podria ser y por qué, que un rey tan rico y poderoso como él, y señor de tan grandes señoríos y reinos fuese pobre, respondió que si se vendiese la sabiduría, para comprarla lo diera todo. ¿Cómo podria dejar de hacer lo que he dicho quien dijo lo que refiero? Eran en él tales las obras, y tales las palabras: con que en el decir y el hacer fue sabio, invencible, piadoso, valiente y bienaventurado rey, para ejemplo de los que quisieren serlo.»

Falta de método se nota en la *Política de Dios y gobierno de Cristo*. Pero esta objecion pierde mucho de su fuerza atendiendo al verdadero plan que se propuso Quevedo al escribir esta obra. Aquel abuso del gobierno que fijaba por el momento su atencion, lo hacia objeto de un discurso; y así salian estos segun las circunstancias, acomodándose mas bien á estas que á un plan general ya combinado. No debe perderse de vista, pues realza el fino tacto de Quevedo, la particular circunstancia de haber apoyado en la Sagrada Escritura sus máximas de gobierno, solo de este modo hubiera podido sacar partido en favor de la causa pública en tiempo de los dos Felipes III y IV. No lo sacó, es verdad; pero si esto le priva de la gloria del triunfo, de ningun modo le despoja del honor de la pelea, en la cual se manejó como hábil capitan; colocándose en la situacion mas favorable que pudo elegir, y haciendo uso de las armas que con mayor probabilidad podian haberle proporcionado la victoria.

Otros muchos escritos de Quevedo, versan tambien sobre materias de Estado, y en varios de ellos aviva el interés de la narracion con oportunas y profundas pinceladas satíricas. En la *Hora de todos*, se admira el gran conocimiento que tenia de los achaques de los gobiernos de su tiempo.

Dos escritos de Quevedo han fijado muy particularmente nuestra atencion; y sin embargo de que constan de pocas páginas, los reputamos como dos obras que concluidas hubieran elevado hasta lo sumo la gloria de su autor, y que así incompletas como se hallan, valen tanto como cualquiera de sus obras acabadas. Hablamos de los dos opúsculos cuyos títulos son, el del uno, *Grandes anales de quince dias*, y el del otro, *Mundo caduco* y *desvaríos de la edad*. En estos dos escritos, se levanta Quevedo como hablista y como hombre de ciencia y de esperiencia á tanta altura, que no es posible contemplarle sin admiracion. Su lenguaje es esmerado, pero sin que perjudiquen á su nitidez los vestigios de la lima; sus sentencias son profundas, pero se perciben con perfecta claridad, recibiendo luz del asunto de que nacen y prestándosela al mismo tiempo; los personajes que en estos escritos figuran, parecen imágenes evocadas de las tumbas por un poder sobrenatural; y tan distintamente se nos presentan, que verlos nos parece y oirlos se nos figura. He aquí el retrato de Felipe II. «Fue de mediana estatura, bien proporcionado, el rostro hermosamente grave, á quien la magestad armaba de respeto; facciones elocuentes, pues con el mirar decretó muchas veces castigos, reprendiendo con la vista, porque era su semblante ejecutivo en advertir descuidos. Supo entretener la mocedad, supo disimular la vejez; trató con facilidad las armas donde hizo la guerra, y acompañó los soldados. Atendió á conservar lo que su padre habia adquirido; y era mas formidable cuando solo trataba consigo las razones de Estado, que acompañado de fuerzas y gente; y con los enemigos valió por muchos ejércitos su providencia. Su advertencia balanzó el mundo, y enfermo y retirado, fue árbitro de la paz y de la guerra. Tuvo entendimiento menudo, diligente y justificado; memoria tan socorrida, que servia de recuerdo á los tribunales, y era alivio á los secretarios y á veces castigo. Fue espléndido y magnífico, como lo han de ser los reyes, no como quieren que sean los codiciosos: daba, y no vertia; premiaba méritos, no hartaba codicias. Lá condicion tratable, no ocasionada á familiaridad. Fue justiciero, de modo que se conocia deseaba ser piadoso. Dejó paz en sus remos, reputacion en sus armas, amor en sus vasallos, temor en sus enemigos, porque vivió disponiendo su muerte, y murió acreditando su vida. Su miedo fue muy costoso, y supo pocas veces replicar á sus sospechas.» A este retrato, que parece hecho por la pluma de don Diego Saavedra Fajardo, podrá alguno quizá disputarle el parecido histórico, pero su belleza literaria es de primer órden.

El opúsculo cuyo título es *Mundo caduco*, son fragmentos de historia, escritos de una manera admirable. El escritor procura hablar lo menos posible con los lectores; y á este fin y para darles las noticias que son indispensables, se sirve ya de un discurso puesto en boca de un embajador, ya de arengas que pronuncian al frente de sus parciales los diferentes gefes de las facciones. De este modo, sin menoscabo de la verdad sustancial de la historia, cobra esta mayor animacion, y pueden los lectores beber la instruccion, no á tragos y con hastío, sino seguidamente y con gusto.

He aquí cómo el historiador describe á Segnia: «Hay en el reino de Croacia en la vecindad de Hungría un lugar en defensa, para quien la naturaleza fue ingeniero y el mar fortificacion, á quien como atalayas miran las peñas eminentes que parte le rodean y parte le sustentan, odioso á los venecianos por estar en las orillas del mar de Adria.»

Véase ahora cómo se condujeron los venecianos en la toma de Novi: «Sabian que no tenia castillo, y embistiéndola impensadamente, con el hierro y con el fuego la asolaron. Ni perdonaron á la edad ni al sexo, ni se entretuvo el rigor en la inocencia de los niños ni en la hermosura de las mujeres, de las canas de los viejos, de las lágrimas de los niños, de la vergüenza de las vírgenes hicieron pompa; el cura se fue á guarecer del Santísimo Sacramento, y con él en las manos fue muerto, y despreciado todo un Dios, pues tomando la Hostia, la arrojaron en el suelo. Nunca Dios mayor castigo hizo á otra nacion, pues contra sí les permitió tan detestable sacrilegio.»

«Rompieron las imágenes de los santos, sembraron el retablo por el suelo, robaron el templo y ejecutaron tales fierezas, que escandalizaron á los turcos, satisfacieron la insolencia de la herejía, y aun para los decretos de todo el infierno anduvieron demasiados.»

Veamos, por último, una de las arengas del escrito que nos ocupa, todas son preciosas, pero la que escogemos, ademas de ser la mas breve, se refiere á uno de los hechos mas gloriosos de nuestras armas, y se pone en boca de un biznieto del Gran Capitan: «Don Gonzalo de Córdoba, sabiendo las malicias de sus pasos y las amenazas de sus armas, enterado del camino que prevenia, *habiendo á toda diligencia pasado el Mosa en Givet*, entró por Pont de Loup, acuartelándose entre Florú y Mele, en los confines de Brabante y Namur. Dispuso á 29 de agosto sus escuadrones, y puesto donde le alcanzasen á ver los que no le pudiesen oir, les dijo:»

«No prevengo razonamiento para animaros, antes vengo á fortalecerme con veros: conozco vuestro valor, tengo esperiencia del aliento que os sobra para todos los trabajos, y con cuánto alborozo sabeis despreciar las dudas y suspensiones de la guerra. Empeñada está la fortuna con las armas católicas: cierto es que no se ha de desdecir de la justificacion con que nos ha asistido antes. La ventaja que hoy tiene al enemigo orgulloso, es cuidado de la suerte para acreditar nuestra victoria, y que se aclame por la virtud y no por el número. Gran fineza ha sido la de la providencia de Dios en escogernos pequeño ejército, para defensa del mayor peligro y remedio de la mayor necesidad. ¿Cuándo se vieron las armas de los contrarios tan adelantadas en estos países, seis leguas de Bruselas y otras tantas de Lovayna, ni tan reducido á los postreros lances la ruina y pérdida de estos Estados? Cuando los rebeldes, asistidos de esta violencia, están desvelados con las armas en las manos, quiere Dios (á él se han de dar las gracias) que corto escuadron, seais orilla donde se rompa inundacion tan extraña y borrasca tan soberbia. Caricia es de la misericordia de Dios, que no solo quiere defendais á los vuestros, sino que vean el peligro con que lo haceis, que oigan el ruido y sientan el fuego, que sean testigos de la libertad de que os serán deudores, y que la magestad católica conozca que de sus fuerzas tiene en vosotros las mas diligentes y bien afortunadas, y las que mejor y á mas riesgo logran su obediencia y acompañan sus estandartes: que á mí nadie me quitará la gloria de este peligro ni el blason del riesgo aparente con que tengo en poco, blasonando vuestro esfuerzo, esas escuadras mas difíciles para contadas que para vencidas. Despreciada centella somos; confiada vanidad nos busca: acreditemos el proverbio con el suceso; conozcan que la nuestra es confianza y no desesperacion, y averigüemos que la suya es osadía y locura delincuente, no valentia ni determinacion prudente.»

«Con esto, habiéndole respondido los semblantes de todos, le embarazó el razonamiento el verse acometido por la caballería de Mansfelt, que le excedia en grande número. Prosiguió con las armas lo que exhortaba con las razones, tan bien asistido de los suyos como cercado de los contrarios, que con porfía y exceso y rabia, duplicados en cada uno de los nuestros, los escondian en su número. Mas reducidos á buscar la postrera defensa en sus manos, de tal suerte se desataron de los nudos con que los ceñian los escuadrones de Mansfelt, que en poco espacio de tiempo se hicieron lugar, de manera que echaban menos en la rota los enemigos que antes les sobraban en las amenazas.»

De propósito he dejado al transcribir esta brillante arenga algo de lo que la precede y sigue, pareciéndome que da realce á tan perfecto cuadro el precioso marco que le ciñe. El tono reposado y grave con que el gefe comienza su discurso va gradualmente animándose hasta rayar en el entusiasmo; y cuando la caballería de Mansfelt acomete y cerca á los nuestros, nos parece tener delante, cobrando sus figuras vida y accion, el hermoso lienzo en que el florentin Vicencio Carducho pintó esta memorable batalla.

Los dos consonantes *delincuente* y *prudente* que suenan algo próximos al final de la arenga, no dejarán de ser notados por los que criticando por las reglas de Salvá y Hermosilla, apenas saben otra cosa que buscar un *co-co*, un *ca-ca*, un *lo-la*, etc. Estos hombres mas critican con la vista que con el oido, pues muchas veces lo que suena bien les parece mal, por la sola razon de faltarse á tal ó cual regla que ellos establecen, ó interpretan á su gusto... . Mas dejando esto, diremos solamente que los dos consonantes parecen colocados de propósito por el escritor para producir en el oido una cadencia final.

Don Antonio de Capmany dice en su *Teatro de la elocuencia*, hablando de Solís: «Tambien diremos que Solís se ignora á quien imitó, y que tampoco se halla quien haya sabido imitarle, con haber sido una de las obras leidas con mas sabor, y aun con entusiasmo, hasta mediados de este siglo.»

Debe creerse que don Antonio de Capmany cuando hablaba de esta manera, no conocia el manuscrito de Quevedo, pues á haberlo conocido, facilmente hubiera echado de ver que antes de Solís, habia Quevedo imitado en su patrio idioma, las bellezas de Tito Livio y Quinto Curcio. Esto se entiende en cuanto á la forma de la historia; y en cuanto al estilo de ella, que fue sin duda á lo que se refirió Capmany, no puede tampoco decirse que no tuvo Solís á quien imitar, pues ya se percibe perfectamente este estilo en el escrito de Quevedo. Hé aquí algunos pasages del *Mundo caduco*. «Y como el territorio suyo fue eleccion del temor y de la huida, es fortalecido no fértil; defiende y no alimenta, á cuya causa los uscoques, dándose á la marinería y navegacion, trocaron los campos en golfos, y piratas, buscaron las cosechas, pidiendo al agua los frutos de la tierra.» = «Tratóse en el Senado: entretuviéronle con semblantes dudosos, y despues de perezosas promesas, se fue sin alcanzar ni aun á entender el modo con que engañaban y *fingian*.» = «*Nosotros, señor, somos pocos*; menos nos han hecho el castigo de vuestros ministros; mas en tan inferior número nos parece la multitud veneciana, que ni tenemos vanidad de traerlos temerosos, ni la tendríamos de sujetarlos.» = «Mas persuadidos de la voz que se derramaba con maña; de los conciertos hechos con Francia, se retiraron á sus casas, no sin sospecha, y mal contentos: que el discurso de los entendidos forzosamente cede al ímpetu de la multitud.» = «Tanto se encendió el corazon del duque en ardimiento santo, que entre estas palabras y el embestir con las trincheras y artillería, aun no cupo la aclamacion.» = «Parte nuestra es la que vamos á cortar, sangre propia derramaremos hoy; mas esta batalla, por guarecer dolencia de todo el Imperio, semblante tiene antes de medicina que de batalla: cura es sangrienta, pero provechosa. La piedad será delincuente contra la salud; el rigor, bien intencionado; en vuestras manos teneis el antídoto de estos contagios. Ellos se buscaron la ocasion de perderse: no la perdais vosotros de castigarlos.» = «Y la prudencia militar, anticipada á los sucesos, no ha de dudar en los contrarios lo posible, ni prevenir ignorancia de que despues el suceso le desengañe. Lo que él debe hacer se ha de prevenir: que las mas veces los confiados padecen lo que desprecian.» = «Empezar esta guerra fue osadía y voluntaria determinacion; proseguirla es fuerza y valor debido á la libertad, por quien los peligros tienen

mejor nombre y la muerte mejor cara.»=«Y en tanto que hago esto no aventuro mis estados, antes los logro en el mayor peligro de perderlos por gente que sabe estimar en mas la libertad que la vida. Aquí teneis no mi consejo, sino mi persona; no mi autoridad, sino mi obediencia.»=«No solo al conde Palatino le fue mentirosa la fortuna y desagradecido el atrevimiento, mas afrentosamente le persiguió con sucesos desaliñados, pues lo mas honesto de su vencimiento fue la fuga, tan sin eleccion y providencia que perdió la jarretera, dando motivo á que escribiesen contra él plumas ejecutivas, domares de mas rigor que las espadas y armas enemigas. Reducido á tan miserable estado, poniendo buen nombre á la desesperacion, y componiendo el semblante, no con el sentimiento sino con la necesidad, procuró mezclar en sus odios diferentes príncipes: cuando apenas podia entretener los que le eran sujetos.»

No ponemos mas ejemplos, por no alargar demasiado este artículo, y no hemos puesto menos, para que se vea que está bien fundada la semejanza que pretendemos establecer entre el estilo del Mundo caduco y el de la Conquista de Méjico.

Nótanse, sin embargo, algunas diferencias entre estos dos estilos: Quevedo se dejó con frecuencia conducir por la narracion, sin empeñarse en que todos sus períodos saliesen igualmente acabados y armoniosos; y Solís se conoce que trabajaba los suyos como pudiera trabajar epígramas ó sonetos: por esta causa el estilo de Solís es mas igual que el de Quevedo, y por consecuencia de esto menos variado. Solís no iguala á Quevedo en energía y fuerza de espresion: bien que en estas dotes hay muy pocos autores que le igualen. Pudo, pues, Quevedo ser un gran historiador; y las muestras que de su talento en este género nos ha dejado, hacen sentir que fragmentos tan preciosos no sean historias concluidas.

Dijimos que pudo no conocer Capmany el *Mundo caduco*; y esto no debe parecer estraño si se atiende á que este precioso fragmento ha permanecido inédito hasta hace poco que, como otros escritos del mismo Quevedo, ha visto por primera vez la luz pública: favor inapreciable que deben las letras al sabio y diligente Colector de las obras de Quevedo, don Aureliano Fernandez-Guerra.

Hemos discurrido por los escritos de Quevedo que nos han parecido mas notables, sin formar un juicio general de ellos, porque esto no nos parece posible: calificar el estilo y mérito de las obras de Quevedo es, á nuestro juicio, calificar el estilo y mérito de las obras de una biblioteca. Satírico aquí, moralista allí, ascético allá, historiador acullá; hombre de Estado en una parte, intérprete y comentador de la Sagrada Escritura en otra; ya frívolo, ya profundo, ya festivo, ya grave..... es un escritor de que se pudieran hacer quince ó veinte.

Una cualidad preciosa brilla siempre en sus escritos, y es el profundo conocimiento de su idioma. Este da de sí, se embebe ó se pliega á voluntad del escritor, que unas veces saca partido de sus bellezas, y otras de sus defectos.

Este profundo conocimiento debió influir mucho en la variedad de estilos que se nota en las obras de Quevedo. Gustóle el Rómulo del marqués Virgilio Malvezzi, y no solo tradujo esta obra, sino que escribió su Marco Bruto en competencia de ella. Queremos oir á Cervantes, pues para esto no hay mas que leer algunos de los Sueños de Quevedo, particularmente las Zahurdas de Pluton, y mas particularmente todavía el precioso prólogo de este discurso. Los retratos de los reyes Felipe II, III y IV, y el del duque de Lerma, por Saavedra Fajardo parecen escritos.....

Pero ya el número de cuartillas que llevamos, nos avisa que debemos terminar este artículo. En el siguiente consideraremos á Quevedo como poeta.

ZACARIAS ACOSTA Y LOZANO.

TRAIDA DE AGUAS A MADRID.

(CONTINUACION.) (1)

II.

Espuestas en nuestro número anterior las ideas generales que han servido de base á la construccion del canal del Lozoya, vamos á dar ahora á nuestros lectores detallada cuenta de la ejecucion de las obras y de las grandes vicisitudes por que ha tenido que pasar la necesaria empresa de dotar á Madrid de la cantidad de aguas suficientes para su consumo.

Desde el Ponton de la Oliva hasta el depósito del Campo de Guardias, toda la estension del canal puede considerarse dividida en cinco secciones:

1.ª Desde la Presa hasta el sifon de Malacuera: comprende una estension de 15,504 metros (55,642 piés).

2.ª Desde el sifon de Malacuera hasta la entrada del sifon del Arroyo Morenillo; tiene de longitud 7,442 metros (26,709 piés).

3.ª Desde el sifon del Morenillo hasta la salida del sifon del Guadalix; su longitud es de 9,952 metros (35,717 piés).

4.ª Desde el sifon del Guadalix hasta la mina de Valdelamarilla: comprende una estension de 16,995 metros (60,994 piés).

5.ª Desde la mina citada hasta el depósito del Campo de Guardias; su estension es de 18,207 metros (65,343 piés).

Describiremos por su órden las mas importantes obras que se encuentran en cada una de estas secciones.

Acerca de la presa nada tenemos que añadir. En el artículo anterior indicamos las consideraciones que se habian tenido presentes para su emplazamiento y construccion.

Despues de la presa los primeros trabajos que llaman la atencion son el aliviadero y la mina de toma de aguas. Para formar esta se taladró la roca caliza de la ladera derecha del rio, trabajándose tambien en la ladera izquierda para construir el aliviadero de superficie. Llevándose la obra de la presa sobre una roca compacta y siendo su paramento esterior de piedra caliza cuidadosamente labrada, aunque las aguas del rio se derramasen por cima de la presa, el deterioro que causase su accion seria imperceptible; sin embargo, como esta accion ha de ser constante y sus efectos podrian dejarse sentir alguna vez, para mayor duracion de toda la obra se dispuso construir el aliviadero ó desagüe de superficie. Este aliviadero está en la ladera izquierda del rio y puede por su capacidad dar paso á 150 metros cúbicos por segundo, ó lo que es lo mismo á 4.000,000 de reales fontaneros: solo cuando el raudal del rio esceda de esta cantidad, será cuando pueda derramarse por cima de la presa. Mientras se necesite que el depósito esté lleno, el aliviadero se mantendrá cerrado por un sistema de viguetas y se abrirá cuando se quiera dar salida á las aguas sobrantes.

La otra obra de que hemos hecho mérito es la mina de toma de aguas. Tiene 62 metros de longitud. A su salida hay un edificio en que se ha colocado un sistema de compuertas, destinadas á graduar con toda exactitud y facilidad la cantidad de agua que ha de llevar el canal.

Debajo de la mina de toma de aguas se halla situada la de limpia ó desagüe de fondo, cuyo objeto es impedir que las arenas y arcillas que por el transcurso del tiempo vayan acumulándose en la presa, lleguen á la altura de la entrada del agua en el canal. Dos grandes compuertas colocadas á los estremos de la mina que describimos y manejadas desde lo alto de dos pozos, permiten ó interceptan la salida del agua. Levantadas estas compuertas, la mina da paso próximamente á unos 800,000 reales fontaneros, cantidad enorme que se debe á la carga de 9 metros de agua que median entre el fondo de la mina y su coronacion.

El sifon de Malacuera en que termina la 1.ª seccion, tiene por objeto conducir las aguas del canal de una á otra ladera de la vega de Torrelaguna, evitándose por este medio la construccion de un gran puente de 840 metros de longitud por 45 de altura, que hubiera sido de estraordinario coste. En la ladera izquierda de la citada vega está situada una casa de compuertas, donde se recogen las aguas del canal entrando en cuatro tubos de hierro de 0.92 de diámetro, que descendiendo hasta el fondo del arroyo vuelven á subir por la ladera derecha para verter sus aguas en una segunda casa de compuertas semejante á la anterior. Cada tubo tiene dos compuertas para regular convenientemente la salida del agua. En el fondo del arroyo los tubos están sostenidos por un puente de cinco arcos rebajados de tres metros de abertura por los cuales pasa el agua del arroyo. La altura de que cae el agua desde los tubos hasta el fondo del sifon es de 45 metros, y como al abrir las llaves de desagüe, el agua que se precipitase por ambas ramas del sifon produciria un choque tan violento que seria capaz de romper la tubería, se ha evitado este gravísimo inconveniente poniendo la parte inferior de cada tubo en comunicacion con un depósito de aire herméticamente cerrado, de suficiente capacidad, para que recibiendo el choque del agua amortigüe su fuerza.

En la segunda seccion que termina en el Arroyo Morenillo, hay otro sifon que, aunque de menos importancia que el anterior, tiene de longitud 170 metros y 12 de profundidad.

La tercera seccion comprende, como ya hemos dicho, el sifon del Guadalix, que tiene 356 metros de longitud y 53,6 de profundidad. Esta puede decirse que es la mitad del canal.

La cuarta seccion que pudiéramos llamar del Bodonal empieza en Colmenarejo y tiene varios acueductos, de los cuales el mas importante es el de este último punto. Consta de 15 arcos, su altura total es de 19 metros y su longitud de 116. Comprende ademas el gran sifon que salva el arroyo del Bodonal, el mayor de toda la obra. Su estension es de 1430 metros de anchura y sus llaves de descarga vienen á estar 37 metros mas bajas que la solera del canal. Todo el sifon está formado de cuatro ramales de tubería compuestos de 2,022 tubos de 2m77 de longitud. Llama en seguida la atencion el acueducto de Valdealeas, el segundo de toda la línea en razon á su importancia, cuya longitud es de 120 metros y su altura máxima de 17.

A la distancia de 800 metros del depósito de recepcion, se halla situada la casa de compuertas destinada á hacer la reparticion de las aguas. En ella las aguas del canal se dividen en tres ramales: los dos laterales dan paso á las destinadas al riego, y el del medio comunica con el acueducto de villa que conduce las que deben surtir á Madrid. A la inmediacion del depósito hay una pequeña casa llamada de bifurcacion, por dividirse en ella el acueducto en dos ramales que corresponden á cada una de las dos divisiones del depósito.

Este edificio es la última de las obras que llama la atencion. Tiene la forma de un rectángulo de 86 metros de latitud, 125 de longitud y 5m85 de altura hasta el arranque de las bóvedas. Se halla dividido en dos compartimientos perfectamente iguales y consta cada uno de estos de 242 pilares, sobre los cuales descansan 11 hileras paralelas de arcos en que estrivan las bóvedas que forman la cubierta. Una escalinata de piedra en cada division del depósito da entrada á las aguas, y ademas en cada departamento hay un tubo de llave para que el agua pase á las cañerías de distribucion, un aliviadero de superficie que la mantiene al nivel conveniente, y por último, un desagüe en el fondo que permite dejar en seco cuando sea necesario una de las divisiones. El muro que forma estas divisiones tiene dos tubos de comunicacion destinados á que el agua tenga en ellas la misma altura.

Estas son en resúmen la obras mas importantes de que consta el canal desde su nacimiento en el Lozoya hasta que llega á las puertas de Madrid. El exámen mas minucioso no encuentra en ellas sino mucho que alabar y grandes títulos de gloria para los ingenieros que las han dirigido. Tambien es digna de mencion la buena calidad de la tubería y de todo el material de hierro suministrado por la fábrica de Sargadelos. Esta fabrica habiendo entrado en competencia con los productos de la industria inglesa, ha obtenido de los ingenieros la preferencia que merecia, asi por la mejor calidad como por la mayor baratura de sus hierros.

Si del exámen de las obras del canal pasamos al de las circunstancias y elementos con que se han llevado á cabo, veremos que lo que bajo el aspecto científico tiene alto precio, le adquiere mucho mas subido teniendo en cuenta las dificultades y los contratiempos con que ha habido que luchar. Todas las grandes obras del hombre encuentran obstáculos mas ó menos fuertes, y no parece sino que la utilidad que producen está en razon directa de lo que cuestan. La que vamos describiendo los encontró tambien y de difícil vencimiento, y adviértase que no nos referimos aquí á la resistencia que oponia el terreno lleno de grandes valles y elevados montes. Nos referimos á los obstáculos, que si muy comunes en nuestro país, no suelen presentarse ó se presentan con menos frecuencia en otros, y que mas de un vez han puesto á prueba la fe de los ingenieros. En efecto, no siempre han contado estos con los fondos necesarios y en ocasiones ha habido que abandonar los trabajos, dejándolos espuestos á la accion destructora del tiempo, siendo necesario al volverlos á emprender, reparar lo que las inclemencias del cielo y la incuria de los hombres habian destruido.

Desde 1851, en que se inauguraron las obras, hasta fines de 1852, la empresa marchó bien, recibiendo sus consignaciones asi del gobierno como de los particulares, y segun todos los cálculos se creia que el canal estaria terminado en la primavera de 1853; pero á fines del año 53 y en el 54, en la época que mas falta hacian, disminuyeron notabilísimamente los ingresos; hubo que perder los meses de verano en que debian haberse construido las fundaciones de los puentes; y de las obras empezadas, unas hubo que abandonarlas y otras, las que de su abandono se hubieran seguido grandes perjuicios, se continuaron con desconsoladora lentitud, resultando á pesar de todo un déficit de mas de 3.000,000 de reales. Del abandono de los trabajos fue consecuencia necesaria el deterioro y aun la pérdida de los materiales acopiados y la degradacion de obras que no estaban concluidas.

El Canal de Isabel II debe mucho al gobierno establecido en julio de 1854. El ministro de Fomento, que á la sazon lo era el señor Luxan, atendió como debia á la continuacion de los trabajos suspendidos por falta de recursos; y en 15 de agosto expidió un decreto, en el cual, ademas de disponer que el gobierno continuase abonando los dividendos correspondientes en las cantidades no suscritas, se mandaba á la Direccion del Canal, que teniendo en cuenta los resultados obtenidos en las diferentes obras ejecutadas, procediese á la ejecucion de un presupuesto exacto en que se compredíese, no solo la conduccion de aguas al depósito del Campo de Guardias, sino su distribucion en lo interior de Madrid, el sistema de alcantarillas y las acequias de riego. Al mismo tiempo y atendiendo á las necesidades del porvenir no menos que á las exigencias del presente, se comenzó en el ministerio de Fomento á trabajar en la formacion de una ley general de distribucion y aprovechamiento de agua. El proyecto, encomendado al celo de un distinguido oficial, el señor Cancio Villamil, se halla ya completo y solo falta que reunidas las Córtes pueda someterse despues de recibir la aprobacion del gobierno.

Cumplido por la Direccion lo que se le habia encomendado, el gobierno presentó, y las Córtes constituyentes aprobaron en 1855, una ley autorizando la emision de un número de acciones suficiente para obtene-

(1) Véase el número 10.

la cantidad de 65.000,000 que se consideraban necesarios, concediendo un crédito de 1.000,000 anuales, é imponiendo un recargo en los derechos de puertas de Madrid.

La ley de las Córtes constituyentes cambió por completo el estado de las cosas. Los trabajos continuaron y la animacion y la vida volvió allí donde solo habia tristeza y paralizacion.

Pero aun quedaban dos grandes enemigos con que luchar: el cólera y las inundaciones de 1855. Véanse las elocuentes palabras conque el entendido y celoso director de las obras, don Lucio del Valle, pintaba entonces sus funestos efectos.

«Vencida ya la dificultad capital de la escasez de los recursos ó de la inseguridad de ellos, y restablecida la confianza en el buen éxito de la empresa, nuevos inconvenientes surgieron de improviso, y vinieron á retrasar una vez mas el logro de nuestros constantes deseos. La funesta epidemia del cólera se desarrolló con maligno influjo en toda la línea del canal desde Madrid hasta Torrelaguna, y con mas actividad precisamente en aquellos puntos en que, por ser de suyo mal sanos, se hallaban en mayor atraso las obras. En toda la seccion del Bodonal llegaron á verse los que enfermaban en los campos, privados de todo socorro, y los pueblos temerosos les cerraron las puertas de sus hospitales, y les negaron hasta una humilde sepultura en sus cementerios. La humanidad se horrorizaba de tan funesto cuadro, y para poner término á semejante calamidad fue necesario suspender de nuevo los trabajos en toda aquella zona, y disponer que no quedasen en ella sino los indispensables guardas para la custodia de las obras y de los materiales.

»Cedió por fin la enfermedad en toda la provincia, y antes de darnos tiempo para emprender de nuevo nuestras interrumpidas faenas, las lluvias torrentuosas que desde el mes de setiembre apenas han cesado un solo dia, y de cuya estraordinaria pertinacia no hay ejemplo en esta provincia, han sido el último obstáculo con que hemos tenido que luchar, y no ciertamente con gran fruto, porque convertidos los campos en lagunas, y cortados por cien partes nuestros caminos de servicio, llegó á interrumpirse totalmente el abastecimiento de los materiales, de manera que aun en los subterráneos, en que una parte de los operarios se hallaban á cubierto, fue necesario algunas veces suspender los trabajos, y en los demás puntos son contados los dias en que ha sido posible trabajar en toda esta larga temporada.»

No terminaremos esta reseña sin dar cuenta de un contratiempo ocurrido en una de las obras mas importantes del canal, que aunque independiente de todo punto de su ejecucion y direccion facultativa, ha servido para probar, al tratarse de remediarla, los grandes conocimientos que adornan á los ingenieros encargados de ella: hablamos de las filtraciones presentadas en la presa. En octubre de 1854 apareció á 50 piés de distancia, agua abajo de la presa, una gran fuente que brotaba de entre las grietas de la peña caliza que forma la márgen de recha del rio. Tratóse de remediar este mal apenas se supo su existencia; pero la paralizacion de los trabajos que acabamos de referir impidió la aplicacion del remedio. En 1855 ya bajo la direccion de don Lucio del Valle, se empezó de nuevo á combatir la filtracion por medio de terraplenes de arcilla; hiciéronse diversas y arriesgadísimas operaciones, y en 1856 las aguas habian ya retrocedido al embalse.

TRAIDA DE AGUAS Á MADRID.—INAUGURACION DEL CANAL DEL LOZOYA.

Descritas sucintamente las principales obras del canal, fáltanos solo dar cuenta de su inauguracion; hecho memorable que Madrid recordará siempre con júbilo y reconocimiento. Habíase señalado para tan fausta ceremonia el dia 24 del pasado, en que se celebra la fiesta de San Juan; una de las mas populares en España. El consejo de administracion del canal, habia dispuesto la ereccion á la entrada del depósito de tres elegantísimos arcos de medio punto, revestidos de follage y adornados con vistosas banderolas y gallardetes. La cubierta del depósito, convertida en delicioso jardin, ostentaba en todos sus lados numerosos trofeos, mil veces mas gloriosos que los de armas, formados con esquisito gusto de miras, niveles, cubos, palas, azadones, en suma, de todos los modestos instrumentos del trabajo, que manejados por las honradas manos del operario, dan cima á las mas jigantescas obras. Juguetones banderines, colocados tambien de trecho en trecho agitándose en el viento, parecian convocar á la multitud á que fuese á celebrar el triunfo de la ciencia y del trabajo. Y el pueblo de Madrid acudió en efecto á presenciar la llegada del Lozoya; nunca potentado alguno tuvo un recibimiento más entusiasta, ni se vió tan bendecido y aclamado. La multitud ocupaba todas las alturas y se apiñaba en el espacioso Campo de Guardias; las tropas cubrian la prolongada carrera que debia seguir la regia comitiva y una inumerable copia de carruajes probaba que todas las clases de la sociedad tomaban parte en aquella solemnidad, que la alegría era comun á todos.

El interior del depósito se habia adornado y dispuesto con sumo acierto. En la galería que da frente á las dos escalinatas por donde se precipitan las aguas, se habian levantado como á la mitad de los arcos, diversos anfiteatros; un sinnúmero de bujías y de faroles de colores daba á aquellas bóvedas un aspecto mágico, y el altar destinado á la bendicion de las aguas, infundia en los concurrentes cierto espíritu religioso muy propio de quienes iban á presenciar una sublime ceremonia.

A las seis y media de la tarde llegó la reina al Campo de Guardias, y despues de recorrer los jardines de la parte esterior del depósito, penetró en este, seguida de los ministros, arzobispo, nuncio de S. S., del cuerpo diplomático, de muchos hombres políticos y altos funcionarios y de los ingenieros directores de las obras. En lo interior del edificio estaban ya cuantos convidados permitia su estension.

Colocada la reina en el sitio preparado al efecto, y revestido de las vestiduras sacerdotales el cardenal arzobispo de Toledo, dada la señal, oyóse un pavoroso estruendo, y las aguas en copiosa catarata, se precipitaron por ambas escalinatas cayendo con estrépito al fondo del depósito. Fue aquel un momento sublime, todo el mundo quedó suspenso y sobrecogido, desatándose despues en gritos de entusiasmo y alegría ¡Cómo debió latir entonces el corazon de los ingenieros á cuyos esfuerzos se debe tan feliz resultado! ¿Qué mas premio para sus corazones que ver aquella multitud escogida, agitada por un mismo sentimiento dirigirles miradas y voces de agradecimiento y de aplauso? La orquesta de palacio y numerosos coros entonaron entonces un himno de grande efecto en aquellas suntuosas bóvedas. Por mucho tiempo los asistentes á tan so-

lemne acto contemplaron absortos la entrada de las aguas que reflejaban las profusas luces que iluminaban las galerías, y no hubo uno que no abandonase con sentimiento aquel grandioso espectáculo.

Desde el depósito la comitiva se dirigió á la casa administracion. Allí el presidente de la Junta administrativa del canal, dirigió á la reina un oportuno discurso alusivo á las circunstancias, que fue contestado en sentidas frases, y despues el ministro de Fomento pronunció otro en que hizo una reseña histórica del canal. De toda la ceremonia se formó una acta.

Ya eran las ocho y cuarto cuando la reina se puso en marcha hácia la fuente provisional situada en la puerta de la calle Ancha de San Bernardo. Miles de almas ocupaban ya la calle y la avenida de la puerta, fija la vista en la sencilla fuente que allí se habia levantado. Apenas llegó la comitiva jugaron las llaves y hendió el viento un copioso surtidor que se elevó á noventa y tantos piés entre los gritos de la multitud alborozada. Una vivísima y pura luz eléctrica trasparentaba el agua que caia en menuda y rizada espuma. Entonces recordamos las siguientes estrofas del himno que habíamos oido cantar en el depósito:

«Portento cristalino
que á los espacios subes:
¿te vas entre las nubes
fantástico á ocultar?
¡Ah, no! ya con asombro
miramos como rizas
tus ondas quebradizas
espléndido al bajar.

Tus ondas que descienden
cual pálidas estrellas,
en líquidas centellas
de estraña brillantez,
ó en copos destrenzadas
de espuma limpia y leve,
como escarchada nieve
de hermosa candidez.

¡Honor, gloria á la ciencia
palanca irresistible!
¡laurel inmarcesible
al genio creador!
Por él Lozoya altivo
se arranca de su asiento,
y eleva al firmamento
su inmenso surtidor.»

Muy entrada la noche la gente se apiñaba todavía para contemplar aquel espectáculo; y muchos dias despues el depósito y la fuente de la calle Ancha se veian continuamente visitados: todo Madrid ha ido á admirar una obra que figura entre las primeras de su clase, y á rendir un tributo de agradecimiento á los que tan bien la han dirigido.

La reina envió al dia siguiente una carta autógrafa al señor don Lucio del Valle, remitiéndole las insignias de la gran cruz de Cárlos III, y los señores Rivera, Morer, Barron, ingenieros tambien, han sido premiados con diferentes cruces.

TRAIDA DE AGUAS Á MADRID.—FUENTE DE LA CALLE ANCHA.

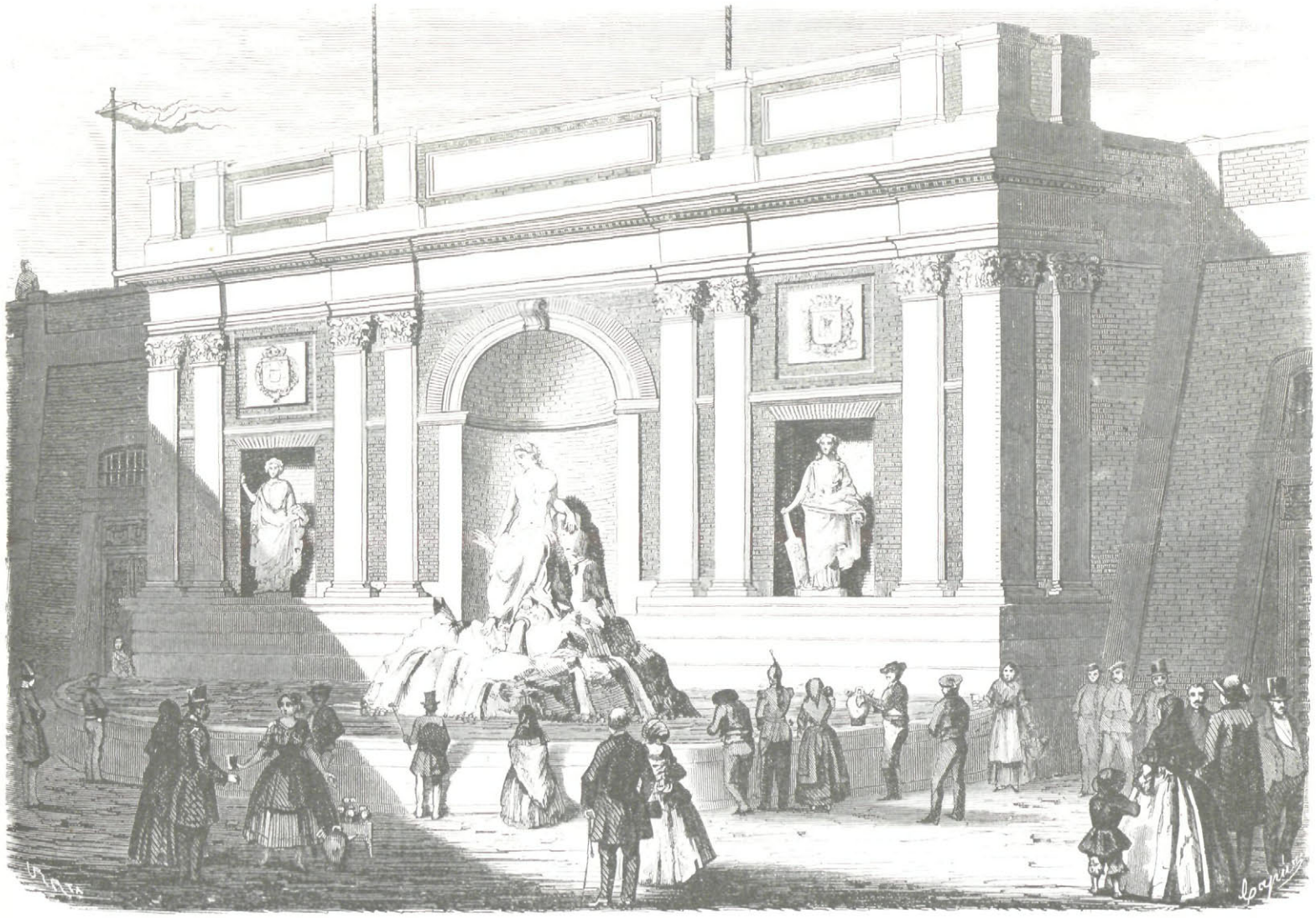
MOMIAS EGIPCIAS.

(CONTINUACION.) (1)

II.

Pasemos á ocuparnos, despues de los precedentes sentados en el artículo anterior, de la mo-

(1) Véase el número anterior.



TRAIDA DE AGUAS Á MADRID.—FUENTE DEL DEPÓSITO DEL CAMPO DE GUARDIAS.

mia egipcia espuesta al público y acerca de cuya procedencia solo hemos podido averiguar por sus actuales poseedores don Juan Amat y don Ignacio Padró, naturales y domiciliados en Barcelona, que la adquirieron de la testamentaria de don Rafael Amat y Desvalls, de la córte del papa Gregorio XVI, el cual, segun la relacion de los mismos propietarios, la sacó de una catacumba en un viaje que hizo á Egipto á la muerte de dicho Pontífice, trayéndola a Barcelona en el año 1849, donde la conservó en su gabinete hasta su muerte ocurrida en el año 1851.

La momia, que presentan separada de la caja, tiene de altura desde el centro de la cabeza, hasta los talones en que se apoya, 1 metro, 55 centímetros, y de ancho de hombro á hombro, 25 centímetros. El aspecto general que presenta es, como si se hallase en pié, con la cabeza algun tanto inclinada hácia adelante y los dos brazos cruzados sobre el pecho, hallándose debajo el izquierdo, y el derecho encima.

La cabeza se encuentra completamente pelada, á consecuencia sin duda de haberse consumido los cabellos reduciéndose á polvo á poco que se les tocase, como ha solido suceder con otras: las orejas están bastante altas, como si se hubiese procurado subirlas estirando los tegumentos. Los ojos secos, sin haberse ocupado su hueco con esmalte ni ninguna otra cosa, mas que el bálsamo que sirvió para todo el procedimiento; sin embargo, al momificarse han quedado como entreabiertos: la nariz está algo aplastada por la punta, y los labios comprimidos por la desecacion, dejan ver dos hileras de iguales y blanquísimos dientes perfectamente unidos, y de tal modo, que son vanas cuantas tentativas se practican para tratar de separarlos. En toda la fisonomía se advierte bien á las claras los restos de una tela puesta sobre las facciones despues de estar empapada en betun y adaptada á toda la superficie del rostro. Esta especie de careta, que pudiéramos llamar de muselina embetunada, es la que sin duda produjo el aplastamiento de la punta de la nariz, de que hemos hecho mencion poco hace. La barba conserva su figura oval, notándose en ella igualmente los restos de la muselina que la cubriera. El cuello se halla tambien impregnado de betun, y alguna ligera venda le rodea, así como á los brazos, en los cuales se nota una desecacion llevada al último extremo. Desde el codo al hombro en ambos brazos se ven las señales de las vendas, que segun los propietarios, fueron arrancadas por el señor Amat y Desvalls; pero sin embargo, conserva todavía algunas, y principalmente desde el codo á la muñeca, en cuyo punto se ven perfectamente las antiguas vendas de tela bastante grosera. Tiene las manos, la derecha que viene á caer sobre el hombro izquierdo, abierta; y la izquierda cerrada en hueco, como de haber estado sujetando algun objeto, pero notándose en la posicion de los dedos esa rigidez tan propia de la muerte, de modo que se conoce perfectamente que aquella mano fue cerrada despues de haber dejado de existir la persona de cuyos despojos se ha formado la momia: tanto una como otra estan en un magnífico estado de conservacion, viéndose perfectamente las arrugas que se forman en las falanjes, y las uñas terminando los dedos de unas manos, que sin duda alguna debieron ser muy bellas: no tienen fajas; pero segun aseguran sus propietarios, fueron tambien arrancadas por el señor Amat y Desvalls, no sin que por lo apretado del vendaje hayan quedado las señales indubitadas de las pequeñas vendas con que se cubrieron. En el hueco de la mano derecha, que como hemos dicho está cerrada, tenia una almohadillita formada con una especie de yerbas ó tejidos muy groseros envueltos en un lienzo bastante fino: dichas yerbas ó tejidos, quemados, esparcen todavía un olor agradable. El pecho de la momia se halla tambien completamente desecado, conservando las señales del enfajamiento, que le fue arrancado por dicho señor Amat, y los pechos aplastados por la compresion del vendaje se ven secos hácia debajo de los brazos, en su natural direccion, no presentando indicios de haber sido muy abultados. En el costado izquierdo se le nota una incision entreabierta, por la que se ve la masa seca y dura de que está relleno la cavidad, betun que quemado esparce un olor resinoso, y que habiendo estado un dia por descuido de los propietarios, la momia espuesta á un fuerte sol de verano, empezó á liquidarse. El vientre se encuentra en la misma forma que el pecho, y rodea las caderas una especie de enagüilla corta, que apenas la llega al primer tercio de los muslos, no formada con telas sino con una multitud de cordoncillos de lino retorcidos y con nuditos en las puntas por adorno, y en uno solo de estos cordones dos cuentecitas de marfil encima de la cadera izquierda, sujetas para que no se salgan con otro nudito: toda esta flequería es tan espesa, que no deja transparentar nada de las partes que cubre, partiendo de un fuerte cordon formado con el enlace de las cabezas de todos los flecos. La parte del vientre, que cubre esta estraña vestidura, conserva igualmente las señales de las fajas que la envolvieron, y la piel fuertemente estirada por la desecacion sobre el hueso pubis, presenta su prominencia muy saliente, notándose debajo comprimidos y casi borrados los órganos sexuales. En las ingles se le conocen bien las señales de dos incisiones, por donde debieron extraérsele los intestinos. Las piernas han perdido hasta el menor vestigio de morbidez, estando los tegumentos secos sobre los huesos de tal modo, que se ve perfectamente la estructura de ellos á la manera que si las piernas de un esqueleto se forrasen con un cuerpo análogo á la piel. En ambas piernas, que estan separadas, se notan perfectamente y con la mayor determinacion las vueltas de los vendajes, y aun en algunos puntos el tegido del lienzo estampado por la presion en la epidermis. Los piés, que están formando ángulo recto con la línea de las piernas de tal modo, que parece se apoya la momia en ellos, conservan mas las partes carnosas desecadas y sobre todo los dedos, cuyas uñas se hallan en una completa conservacion: en ellos tambien se notan aunque menos que en las piernas las señales de los vendajes.

Los actuales poseedores de esta antigüedad conservan un lienzo de lino en tal estado de deterioro, que se reduce á polvo con la mayor facilidad, el cual cubria el cadáver á manera de sudario, y ademas algunas de las fajas ó vendas que fueron arrancadas por el señor Amat y Desvalls, en las que se notan las inequívocas señales del betun que cubria á la momia. El color de esta es un pardo muy oscuro, debido al tinte fuertemente tostado de los hijos de la Nubia, á la desecacion que siempre emnegrece, y ademas al baño asfáltico que la cubre y cuyos restos se ven todavía.

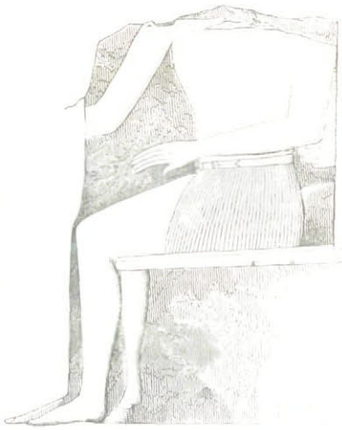
A esta momia acompaña una caja en que estaba encerrada, y ademas de la cual los propietarios conservan el féretro propiamente dicho, de madera, pues la caja de que hablamos está formada de una especie de carton, que describiremos. Pero antes de ello, y para que no pueda decirse que al hacer la clasificacion de este precioso resto de la antigüedad, deducimos razones de un objeto que pudiera haber pertenecido á otra momia, veamos si la que nos ocupa en sí misma tiene caracteres para poderla calificar de egipcia.

No creemos sean necesarios muchos esfuerzos para demostrarlo. Despues de lo que en nuestro artículo anterior manifestamos, reasumiendo todos los caracteres de las diferentes momias de esta clase, creemos que al comparar lo que allí dijimos, con la minuciosa descripcion que acabamos de hacer, no puede quedar género de duda sobre ello. Ese lienzo pegado con el asfalto al rostro; esas orejas altas, carácter reproducido en todas las figuras egipcias; esos vendajes fuertemente ligados, sobre un baño de betun, que á la momia cubre; esas incisiones en el costado y en las ingles, para la operacion del embalsamamiento; esa almohadilla, por último, llena de yerbas empapadas en aromas, convencen sin género alguno de duda, que la momia es el resto humano de una mujer egipcia, jóven todavía, pues á pesar de la momificacion y de haberse arrancado en muchos puntos el lienzo que estaba pegado á la cara, no se notan arrugas en ella, como se conservan las de las flexuras de los dedos; demostrándolo tambien los dientes iguales y completos; sus pechos anunciando poco desarrollo, y una de sus manos oprimiendo el funerario símbolo de la virginidad.

No se crea por esto que asignemos á la momia que nos ocupa una antigüedad faraónica. Ya dijimos en nuestro artículo primero que la variante que presentan las piernas separadas sin el segundo enfajamiento general, y los brazos en vez de estendidos á lo largo del cuerpo, cruzados sobre el pecho, se tiene por de la época ptolomáica, y por consiguiente mucho mas moderna que la anterior. El pueblo egipcio ofrece entre todos los pueblos el especial carácter de haber conservado su civilizacion propia, por mas que cayese bajo el yugo de los conquistadores en la época de la dominacion griega, como de la posterior romana, guardando sus creencias, sus hábitos, sus costumbres y su escritura, de tal modo, que no debe causar estrañeza ver en época griega todos los caracteres egipcios, cuando aun en la época romana los conservaron hasta el punto de que en los obeliscos mandados hacer por sus orgullosos emperadores á los artistas egipcios, se ve el arte mismo inmutable y permanente del tiempo de los Faraones. De aquí que la alteracion de una costumbre, de un hábito cualquiera, y en un pueblo de tan invariables prácticas como el egipcio, no sea propia de épocas normales, sino consecuencia de grandes acontecimientos: y véase sin duda por lo que, y con razon á nuestro juicio, no se juzga que las momias de piernas separadas y brazos cruzados pertenezcan á la época faraónica, época en la cual estando cada arte ú oficio como vinculado en las familias, se iba heredando la manera de hacer de padres á hijos, y con ciego respeto á la autoridad paterna, conservándose la generacion del arte en esa inmutabilidad que lo caracteriza. Era necesario una época de trastorno tan grave como la pérdida de la independencia, para que la vista permanente de otros objetos y de otra civilizacion hicieran nacer algo de ese espíritu innovador, que en otras naciones despues de una conquista estraña, se deja sentir hasta el punto de variar completamente su faz; pero que en el Egipto fuertemente apegado á sus tradiciones y á sus creencias, apenas se conoce en algunas pequeñas innovaciones, entre las cuales puede contarse la de que nos ocupamos.

Una singularidad muy notable presenta esta momia egipcia, que consiste en esa especie de gran fleco que la cubre desde las caderas hasta un tercio de los muslos. En verdad que los restos de la antigüedad egipcia no nos ofrecen ejemplos de este trage, pues el que usaban para cubrir esas mismas partes del cuerpo, y esto en la gente pobre, lo componian unas grandes bandas parecidas á un chal listado, que arrancaban de las caderas, bajando en ondulacion á ceñir el cuerpo á manera de pabellon, ó bien en forma de túnica corta; pero si esto es exacto, tambien lo es que en materia de trages, el que uno de ellos no sea muy conocido, no es razon para dudar de la autenticidad del objeto de que se trata, siempre que tenga todos los demás caracteres que le hagan indubitado, sirviendo en este caso la nueva variante de dato, mas bien que para dudar, para enriquecer con una nueva noticia, la indumentaria del pueblo á que se refiera el objeto de que se trata. Los trages debian ser variados como lo han sido en las naciones mas conocidas, por mas que conserven cierto carácter especial del pueblo á que se refieran. Champollion (*le jeune*), ya presenta en su gramática egipcia la siguiente figura, en la cual se ve una enagüilla corta formada ó de menudísimos pliegues ó de tiras, en las que á poco trabajo se puede hallar el origen de la que lleva la momia que nos ocupa formada de multitud de cordoncitos. Mas claramente lo

comprueba esta otra que se halla en las pinturas de la Pirámide *Gisch*, y que puede verse en la obra Monumentos de Egipto y Etiopía publicados é ilustrados por C. R. Lepsius, en Berlin, seccion 2.ª lámina 23.



Ademas, sabida es la costumbre que los egipcios tenian de rellenar con restos de túnicas ó lienzos viejos las partes cóncavas de la superficie del cuerpo, para que al colocar la faja general resultase una superficie todo lo tersa posible. Si bien esta momia no pertenece á la clase de las en que esto se hacia, ¿no pudo muy bien ponérsele ese trozo de fleco que la cubre desde las caderas, para rellenar el hueco de las piernas, y que el sudario quedase mejor estendido encima de todo el cadáver? ¿No puede ser tambien una muestra de respeto al pudor de la vírgen á quien pertenecia el mismo? Porque téngase presente que este espesísimo fleco no se estiende mas que de cadera á cadera, sin rodear todo el cuerpo, de modo que parece servir únicamente para cubrir la desnudez de la difunta. No se crea sin embargo que pretendemos sea esto lo cierto: son simples conjeturas, que no presumen de acertadas; pero que de cualquier modo hacen ver que no se pone en contradiccion ese trage con los demás caracteres indubitados de la momia. No nos detenemos mas sobre este punto, porque no lo creemos de gran importancia. Sucede con él lo mismo que con las dos cuentecitas de hueso ó de marfil, que se encuentran en uno de los cordones de dicho fleco, y que han dado orígen á multitud de conjeturas. Nosotros por mas que hemos trabajado examinando uno á uno todos los cordones que componen esta especie de túnica, no hemos encontrado la señal de que hayan existido en ellos los nudos que debian haber sujetado las cuentas de todos para que hubiera sido un adorno de la misma. Así que no damos antigüedad á estos dos accesorios mas que la de algun mal intencionado, que deseando desesperar á obstinados anticuarios, metió en dicho cordoncito estas dos cuentas, sujetándolas con un nudo. Corrobora mas

y mas nuestra opinion, el que siendo dichas cuentas de marfil ó hueso, conservan una blancura admirable, y sabido es que estas sustancias á pocos años que pasen por ellas, se vuelven enteramente amarillentas, llegando hasta tomar un color tan oscuro que parece como si hubieran sufrido por mucho tiempo el fuerte resplandor del fuego. Y no se diga que los dientes de la momia son tambien marfil, y que sin embargo conservan su blancura, porque á esto facilmente se contesta con recordar la naturaleza propia del marfil: mientras se conserva en su forma primitiva de dientes ó colmillos, consta de dos sustancias la que forma su interior por decirlo asi, que es muy porosa, y un esmalte durísimo que la cubre, para evitar que la accion de los ácidos ó sales de los alimentos destruyan estos órganos tan esenciales á la vida animal: mientras el diente conserva este esmalte, los agentes exteriores difícilmente lo vician; pero cuando el marfil pasa al dominio del arte, para convertirse en los diferentes objetos que de él se forman, lo primero que pierde es ese mismo esmalte, y sin defensa ya la parte porosa, se ennegrece y destruye por la accion del tiempo. Por esto en un cadáver pueden encontrarse los dientes perfectamente conservados y blancos, y un objeto cualquiera de marfil que junto á él se depositara, tiene que estar ennegrecido.

Resumiendo, creemos poder concluir que la momia de que se trata, aisla la y sin mas que examinarla en sí misma, presenta todos los caracteres egipcios para poderla calificar de tal, si bien perteneciente á la época Ptolomáica.

El exámen de la cubierta que nos ocupará en el artículo siguiente, creemos corroborará nuestra conviccion.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

LA SOLEDAD.

Dulce consuelo al corazon que llora,
hermosa soledad, luz de mi vida,
delicia celestial que el alma adora,
yo te bendigo, soledad querida.

No es, no, la vida un árido desierto
para el que siente y piensa y vive en tí,
que eres un mundo de ventura abierto
para el mortal cansado de sufrir.

Un cielo de alegría y de bonanza,
purísimo y fecundo manantial
de encantos, de placer y bienandanza,
de eterna dicha y regalada paz.

Cuando dirijo á tí mi pensamiento,
á otra vida mejor se eleva el alma,
á otra region de amor y sentimiento
de puros goces y serena calma.

Y olvido el mundo y su falacia impía,
su eterno oprobio y su ambicion procaz,
y renaciendo el alma á otra armonía
sueño encantos que tú sola sabrás.

Encantos de placer y de ventura,
dulces ensueños de esperanza y gloria,
ilusiones de amor que el alma apura
y que guardar no puede la memoria.

¡Quién con su brillo y mágicos colores
referirlos pudiera á su albedrío!
¡Mas ay! que deslumbrado en sus fulgores,
solo sentirlos sabe el pecho mio.

Pero en torno entregado á mis pesares
quiero al viento decir en flébil son,
cual triste trovador en sus cantares,
lo que siente por tí mi corazon.

Del mundo en el revuelto torbellino
por mi estrella fatídica lanzado,
rodé sin encontrar en mi camino
ni un consuelo á mi pecho conturbado.

Triste vagué por la estension del suelo,
torvo crucé la inmensidad del mar,
y caminando en tétrico desvelo
no hallé en la vida un hora de solaz.

Que ageno siempre á cuanto el mundo encierra
de falsa gloria y sórdida ambicion
y loca vanidad, nada en la tierra,
nada al alma un deseo le arrancó.

E inerte y frio en derredor mirando,
hallé pobre la vida, el mundo estrecho,
y tranquilo dormí.... pero encerrando
el gérmen de un volcán dentro del pecho.

Tal de los Andes la desierta cumbre
yace entre nieves silenciosa y fria
ocultando en su seno viva lumbre
que abrasar el espacio quiere un dia.

Sereno empero en brazos del destino,
magüer de luto y de dolor cubierto
canté.... mas ay! tambien el peregrino
canta al cruzar las playas del desierto.

Tambien canta en su jaula lisonjero
el pájaro infeliz, y allá en sus penas
canta el proscripto, y canta el prisionero
al hórrido compás de sus cadenas.

Asi canté sonriendo en mis dolores,
mi pesar devorando y mis enojos,
que en mi mano fatal hasta las flores
encontré convertidas en abrojos.

Y siempre en tí buscando su consuelo
se refugiaba el alma atribulada,
y en tu silencio y vaguedad .. un cielo
de placer melancólico soñaba.

Mas siempre envuelto en mi dolor profundo,
encerrado en mi triste corazon,
nada encontré por Dios, nada en el mundo,
sino hastío, tormento y confusion.

Y en el mar proceloso de la vida
sin un dia de sol ni de bonanza,
navegué con el alma adormecida
sin fe, sin ilusiones ni esperanza.

Y solo en tí risueño despertando
sentí el pecho latir, arder la frente,
vibrar el corazon, y en tí pensando
arrebatarse en su ilusion la mente,

Y esta ilusion que arroba la existencia
envuelta en un misterio tan profundo,
ó es algo, vive Dios, ó en mi conciencia
nada hay digno del hombre en este mundo.

Pues todo lo demás.... ¡mirad la frente
del que marcha sin ella por la vida!....
¡Oh dulce soledad! ¡tú eres la fuente
de mi ilusion mas bella y mas querida!

Tú, sí, mi soledad, delicia pura,
brillante luz de hermosa claridad,
tu sola eres mi estrella de ventura
y el iris de mi negra tempestad.

Tú mi gloria, mi dicha y mi consuelo,
mi ensueño de oro y fúlgida ilusion,
la nube nacarada de mi cielo,
tú sola eres mi bien, tú eres mi amor.

¡Oh dulce soledad! el alma mia
sumergida en el mar de sus quebrantos,
se rinde en su dolor á tu armonía
y al mágico poder de tus encantos.

Encantos ¡ay! que el alma enamora la
sedienta aspira en vértigo de amores,
de misterios y ensueños circundada,
y envuelta entre mil nubes de colores.

Encantos que aparecen en el viento
como las auras de un hermoso dia,
impregnadas de amor y sentimiento,
de ternura, de aromas y poesía.

Encantos que percibe en lontananza
el alma con la duda en desacuerdo,
creados á la luz de una esperanza
ó venidos en alas de un recuerdo.

Que asoman y que raudos desparecen
como entre nieblas de la luz los rayos,
que vienen, van, que menguan y que crecen
acariciando el alma en sus desmayos.

Que surgen de algun eco vagaroso,
de la tierra, del mar, de una laguna,
de la brisa de un dia caluroso,
del pálido reflejo de la luna.

Del rumor apacible de una fuente,
de una nube que brilla esplendorosa,
ó del soplo que espira en nuestra frente
al caer de la tarde silenciosa.

Encantos ¡ay! que cruzan por el viento
en efluvios de mágica dulzura,
impregnados de amor y sentimiento,
de suspiros, de aromas y ternura.

Misterio incomprensible á que se inclina
el alma en soledad, pues que sin ella
todo el encanto y la ilusion declina,
como en su ocaso rutilante estrella.

Que eres tú soledad, la luz hermosa
que enciende el horizonte de mis sueños,
la maga irresistible y poderosa
que turba mi razon con sus beleños.

¡Oh dulce soledad! el alma mia
sumergida en el mar de sus quebrantos,
se rinde en su dolor á tu armonía
y al mágico poder de tus encantos.

Encantos, sí, que el corazon adora,
encantos de ventura celestial,
deliciosos encantos que atesora
ella sola, mi hermosa soledad.

A. S. S. MENDEZ.

En la tarde del sábado, y segun estaba anunciado, se dignó S. M. la reina, acompañada de su augusto esposo, distribuir los premios de la Esposicion de agricultura de 1857.

Convocados al efecto los comisionados por las provincias, los espositores de la de Madrid, y los que, aun siendo de otras, residen en la córte, se presentaron en la real cámara donde se hallaban las reales personas. Próximo al trono estaba el Excmo. señor ministro de Fomento; á su derecha el Excmo. señor duque de Veragua, presidente de la junta directiva y del jurado, siguiendo los vocales don Juan Antonio y Zayas, don Pascual Asensio, marques de Perales, don Francisco de Lujan, don Javier de Laca, don José de Hezeta, don Agustin Pascual, don Manuel María de Azofra, don José Caveda, don Mauricio Cárlos de Onís, don Manuel Arizcun, don Diego Genaro Lletget, don Gerónimo Courado y don Braulio Anton Ramirez, secretario.

El señor ministro de Fomento dirigió la palabra á S. M. para encarecer la importancia del acto; la merecida honra que iba á dispensar á los principales agentes de nuestra riqueza agrícola, cuyo distinguido mérito se habia hecho notar en la primera Esposicion general de Agricultura, deduciendo que seria precursora de otras mas importantes aun, porque nunca son estériles las recompensas á la inteligencia y laboriosidad.

Obtenida la vénia de S. M., el secretario fue llamando nominalmente á los espositores y representantes de las provincias por el órden de importancia de premios: ponia en manos del presidente del jurado el diploma y medalla respectivos: por mediacion del señor ministro los recibia S. M.; y al recogerlos el interesado, besaba la real mano á S. M. la reina y el rey.

Recibieron diplomas y medallas de oro los siguientes: don Miguel Colmeiro, por el Jardin Botánico de Madrid: don Agustin Pascual, por el cuerpo de ingenieros de montes; don Pascual Asensio, por la escuela central de Agricultura; don Mauricio Cárlos de Onís; don Ramon Arriola, por la provincia de Alava; don Pedro de Vedruna, por la de Barcelona; don José María Oferral, por la de Cádiz; don José María Amado Salazar, por las de la Coruña y Orense; don Antero de Echarri, por la de Navarra; el marqués de Oviedo, por la de Salamanca, y don Vicente Gomis, por la de Valencia.

Recibieron diplomas y medallas de plata don Antonio Serralilla; don Cárlos Benjamin Leclaire; don Estanislao Ballinas; don Felipe Medialdea; don Francisco Jareño y Alarcon; don Javier de Lara; don José Agapito Carrillo; don José Diaz Agero; marqués de Malpica; don Fernando Bordallo, por la provincia de Alicante; don Emilio Bernard, por la de Canarias; don Antonio Gutierrez de los Rios, por la de Córdoba; don Francisco Escudero y Azara, por la de Huesca; don Mariano Trives, por la de Murcia; don José Francisco de Uría, por la de Oviedo; don Bernardo Rodriguez, por la de Palencia; don Joaquin Ozores Valderrama, por la de Pontevedra; don Enrique Ledesma, por Puerto-Rico; don Vicente Cuadrupani, por la de Soria; don Ramon Altés, por la de Tarragona; don Juan Palanco, por la de Toledo; don Juan de Ulagon, por la de Vizcaya, y don Manuel Diez Gomez por la de Zamora.

Igualmente obtuvieron diplomas y medallas de bronce el encargado del establecimiento de vacas de la Montaña del Príncipe-Pio; don Agustin Pio Muñoz; don Balbino Cortés; don Celedonio Casanova; don Eduardo García Agüero; don Francisco García Calatrava; don Fructuoso Martin; don Gregorio Martinez; señores Porcinai Alvarez y compañía, y don Miguel Antonio de Aguirrezabal, por la provincia de Guipúzcoa.

Los premios en metálico fueron conferidos á don Cárlos Mendez; don Martin Corral; don Joaquin María de Robles y don José Lopez.

Las menciones honoríficas se dieron á don Antonio Catalá; don Antonio Mendieta; don Bernardo Herreros; don Juan Manuel Ballesteros, director del colegio de sordo-mudos y de ciegos; don Félix Samper; don Ignacio Macías Arévalo; don Manuel de Bárbara; don Ramon Tolosa y don Roman Gonzalez.

El secretario del jurado, como representante de las provincias de Castellon, Leon y Málaga, recibió dos medallas de oro por las primeras y una de plata por la de Málaga.

Por indicacion del señor ministro de Fomento, SS. MM. se dignaron dar á besar sus reales manos á los individuos de la junta directiva y del jurado, y al terminarse el acto, antes de las siete de la tarde, recibió cada uno de los concurrentes la relacion de los espositores premiados, con espresion de los conceptos por que lo han sido.

Fue una verdadera ceremonia, y de las que el país ve con verdadera satisfaccion.

REVISTA DE LA QUINCENA.

La quincena ha comenzado con banquetes y fiestas, y termina en fiestas y banquetes; quincena alegre, juguetona, gastronómica como pocas. El 1.º de julio, las señoras duquesas y condesas de Gor, de Salvatierra, de Viamanuel y de otros varios títulos que no apuntamos por

no ser muy fuertes en heráldica, nos dieron en el jardin del Tívoli una brillante funcion nocturna, un concierto delicioso de voces y de instrumentos, en que la señorita Roaldes lució su maestría en el arpa y el señor Peña su delicado sentimiento en el piano. La orquesta, dirigida por el señor Skozdopole, y los coros desempeñaron á las mil maravillas el importante papel que les estaba destinado en la funcion: los fuegos artificiales nada dejaron que desear: la iluminacion del jardin con vasos de colores y las huríes de los salones madrileños lo convirtieron aquella noche en un pequeño eden.

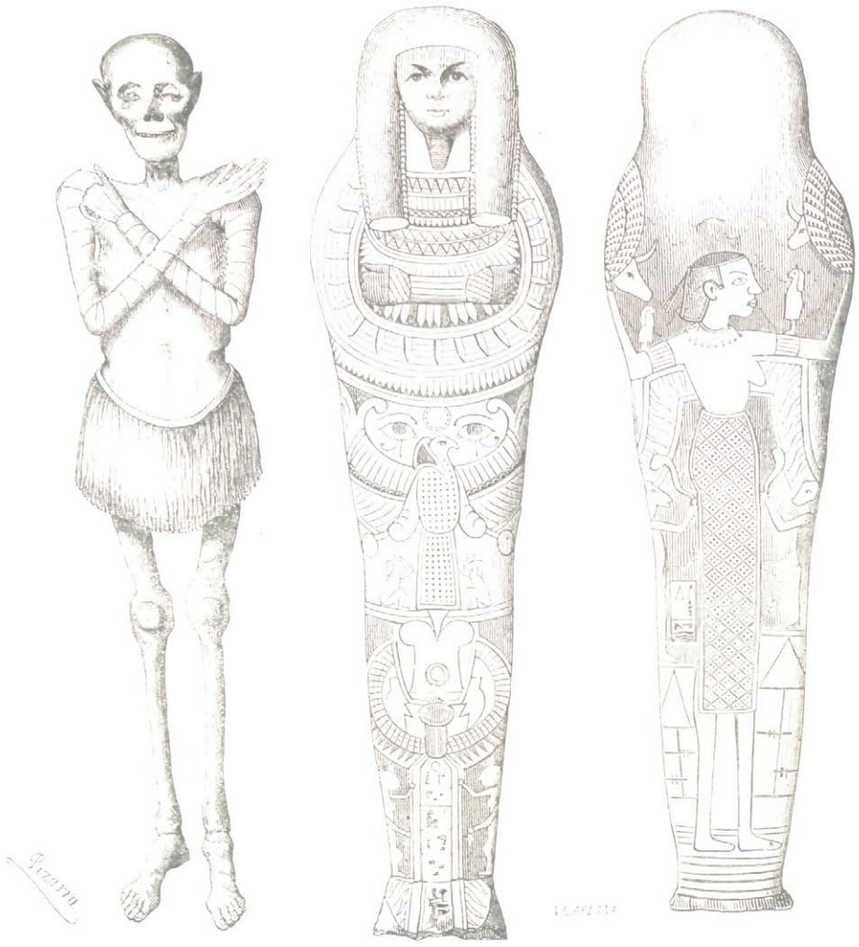
Esta clase de funciones no tienen mas que una falta y es que no se repiten. Pasan en verano como el sueño de una noche. Nosotros nos atreveriamos á dirigir por vía de memorial esta pregunta á las señoras directoras de la fiesta: ¿por qué no repetirla? Es verdad que la variacion brusca de temperatura que hemos tenido ha podido alejar este pensamiento por algunos dias; pero ya vuelve el tiempo propio de la estacion; las noches comienzan otra vez á estar agradables y seria bueno aprovechar alguna de las que median entre la verbena del Cármen y la conclusion del mes. Ganaria en ello la obra de caridad á que se destina el producto de estas funciones.

Los ingenieros de caminos y minas residentes en Madrid y algunos de las provincias, dieron el otro dia un banquete á los directores del canal del Lozoya. La mesa compuesta de sesenta cubiertos estaba presidida por el director de obras públicas, que lo era á la sazon el señor Echavarría. Los periódicos han insertado en sus columnas el brindis de este señor presidente, y de él aparece que dijo que desde 1833 hasta el dia se han hecho mas caminos en España que desde el principio del mundo hasta 1833. Claro es que no hemos de pedir á un brindis la misma exactitud que á un discurso académico: y por tanto puede decirse que el señor Echavarría tuvo razon al emitir la idea de que se ha adelantado mucho en construccion y mejora de comunicaciones desde la muerte del último monarca. ¿Pero qué dirian los romanos si levantando la cabeza oyeran que nos gloriábamos de las obras públicas de hoy, olvidando las muchas y sorprendentes de que estaba sembrada la España en su época y de las cuales quedan hoy tantos y tan maravillosos restos?

Otro banquete. Los catedráticos de la facultad de filosofía y letras de la Universidad Central, se reunieron hace pocos dias bajo la presidencia del rector para celebrar la terminacion del año académico. Dicen que reinó durante la comida la mayor cordialidad y confianza y lo creemos, aun sin que se hubiera dicho. A propósito, el nuevo director de instruccion pública, señor Moreno Lopez, ha derogado ya la órden que sometia á la censura de un tribunal de doctores en teología los discursos que hubieran de pronunciarse ó leerse en la Universidad en los actos públicos. Tambien se cree que la ley de instruccion pública, que tan mal ha probado en el último curso, se modificará ó reemplazará por otra, merced á los esfuerzos del susodicho señor Moreno Lopez y del señor ministro de Fomento, marqués de Corbera. Esperamos que los que regalaron una medalla al señor ministro anterior, no dejarán de hacer igual obsequio al actual.

Tenemos una satisfaccion verdadera al anunciar á nuestros lectores que se han cangeado ya las ratificaciones del tratado postal con Inglaterra. Las disposiciones que regian antes hacian que fuese punto menos que imposible comunicarse con la Gran-Bretaña y por su conducto con las Américas españolas y la India: hoy abierta la puerta á esta comunicacion el comercio y la literatura y la ciencia ganarán en ello. Encontramos sin embargo que la *Gaceta* al publicar el tratado guarda silencio acerca del dia en que ha de empezar á regir. Esperamos que el gobierno no descuidará el señalar el mas próximo que sea posible.

El anunciado viaje de la córte trae agitadas á las autoridades y á las poblaciones marcadas en el itinerario, cuyos puntos mas importantes serán Valladolid, Leon, Oviedo, Gijon, la Coruña, el Ferrol y Santiago. Tambien el *Museo Universal*, aunque no es autoridad ni sastre, está tomando medidas con motivo del indicado viaje. Las medidas adoptadas y en via de adopcion por el *Museo Universal*, se dirigen á tener á sus lectores al corriente de cuanto sea digno de recuerdo y descripcion, escrita ó grabada, en esta espedicion régia, si como parece llega al fin á verificarse.



MOMIA EGIPCIA Y SU ATAUD.

Ya se verifique ó no, las provincias gallegas celebrarán para el 25 en Santiago una esposicion general de la agricultura y de la industria de aquel país, para la cual se hacen grandes preparativos. En esta esposicion figurarán sin duda en primer término los objetos fabricados en la magnífica factoría del arsenal del Ferrol. Un inmenso edificio y un vasto terreno se están arreglando para recibir los diversos productos del arte y del cultivo, en los cuales esperamos que Galicia dé una muestra de sí tan favorable como puede darla. Nuestros lectores tendrán á su tiempo, como es justo, noticia de todo lo notable.

Se hacen grandes elogios de dos cuadros de pintores holandeses presentados á la reina por el baron de Grovestins, ministro de Holanda cerca del gobierno español. El uno, composicion del señor Pleymer, figura las agitadas olas del Zuiderzee y es una bellísima marina: el otro, debido al pincel de otro artista de Amsterdam, representa á una jóven en el momento de volver de un baile y de quitarse las joyas y flores de que ha ido adornada: composicion que aseguran es de grande efecto. Créese que estos cuadros pasaran al Museo, donde tendrán ocasion de admirarlos los inteligentes.

El jueves 8 en medio de una numerosísima concurrencia se inauguró el teatro de verano en el *Circo de Paul*. La empresa que ha tomado á su cargo este teatro durante los meses de julio y agosto ha logrado organizar una compañía en que hay actores notables. Entre ellos es sin disputa el mejor el de carácter jocoso García, encargado tambien de la direccion artística. Entre las demás figuran la Llorens y la Pepa Hernandez; y no es la menor de las notabilidades la Luisa Medina, bailarina de mucha intencion, de mucho sentido y de muchísima gracia.

Representóse el jueves la comedia de Zorrilla, *La mejor razon la espada*, refundicion de las *Travesuras de Pantoja* de Calderon, en que el poeta moderno limitándose á establecer en lo posible la unidad de lugar de que prescindió totalmente el antiguo, ha conservado todas las bellezas de la accion y del diálogo. Era una comedia de prueba para el actor García, y debemos decir que la sostuvo con buen éxito, no obstante lo difícil que es hoy dia interpretar bien las producciones del teatro antiguo. La escena de la informacion del pleito de don Antolin Garapiña, nos recordó los buenos tiempos de Guzman. Los demás actores Ortiz, Izaguirre y Bermonet pusieron de su parte lo posible para el buen resultado del conjunto. La Hernandez es una graciosa con gracia, y lo demostró mas que en la comedia en la piececita final titulada *Maruja*.

En cuanto á la Luisa Medina merece párrafo aparte, porque ha sabido distinguirse y hacerse aplaudir estrepitosamente ante un público que ha visto tantas bailarinas de primo cartello. El arte francés y la gallardía española, el estudio y el donaire natural, se han unido en la Medina formando un agradable maridage. Hubo un bolero zapateado y unas seguidillas llamadas *del poder*, en que estuvo verdaderamente omnipotente.

Tenemos pues que lo que sobresale en esta empresa son los actores de carácter jocoso García y la Hernandez, y la bailarina, á quien secundan perfectamente el primer bolero y el cuerpo de baile: de donde deducimos que las producciones que veremos representar en el Circo de Paul en la temporada de verano serán todas del género cómico y ligero. Así debe ser por otra parte: y esto es lo que hace que la compañía sea muy adecuada á las circunstancias. Lástima que el escenario no permita demasiadas combinaciones.

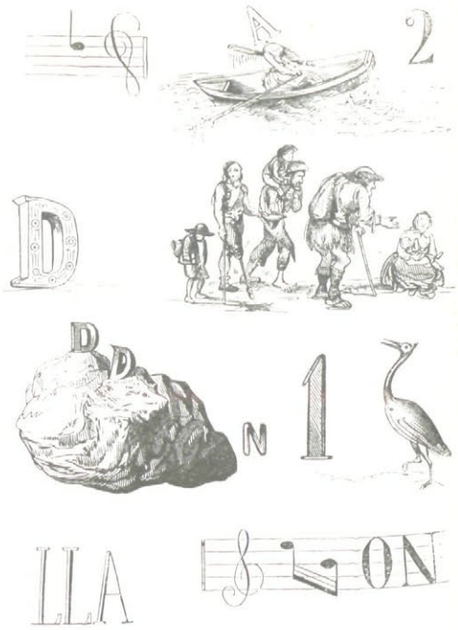
El *Circo* nos ofreció hace dias una zarzuela nueva en el *Vizconde de Letorieres*, traduccion de una pieza francesa tomada de una novela no muy moderna por cierto, aunque entretenida. La Morera, que desempeñó el papel de vizconde, se hizo aplaudir por su buena voz y su buen método de canto: Fernandez obtuvo tambien aplauso por el talento con que supo desplegar las cualidades opuestas: los demás agradaron poco. Despues se ha presentado el tenor Obregon á salvar esa sociedad que llevaba visos de desquiciarse.

A la *Zarzuela* sigue atrayendo concurrencia la graciosa piececita *un caballero particular* del Sr. Frontaura, que todos los beneficiados van eligiendo. La nueva empresa, que comenzará en setiembre bajo la direccion del Sr. Salas, cuenta ya con varias producciones nuevas y acabadas y otras en el telar originales, que acabarán de aclimatar y elevarán entre nosotros la ópera nacional, si como esperamos hay acierto en el desempeño.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

Geroglífico.



SOLUCION DEL ANTERIOR.

El genio andaluz es amigo de la música.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1858.